

las ideas son las cosas más concretas que pueden hacer los seres humanos.

—Una invitación al país es algo tan amplio, que nadie tiene por qué sentirse en la obligación de responder. ¿No sería más productivo dirigirse directamente al gobierno con una proposición concreta?

—Eso deben hacerlo los políticos, es parte de su oficio. Nosotros hemos procurado situarnos a un nivel de abstracción superior, tratando de salir de lo contingente. Nuestro interlocutor no es el gobierno, ni es sólo la oposición, sino que es Chile. Porque las cosas que señalamos, tienen que ver tanto con el comportamiento de unos como de otros.

—En la oposición, hace años que se habla de unidad sin que se logre concretarla, ¿a qué atribuye esta situación?

—Al sentido fundamentalista que se ha impuesto en el mundo. Perdona que insista, pero la gente cree —como en algunas religiones— que su rol es imponer una determinada verdad. Esta percepción es muy dura, porque mi rol como científico es exactamente el opuesto. Habría que llevar a la vida diaria esta cosa simple de entender que todo objeto material o social tiene muchos ángulos desde los cuales se le puede mirar. El que alguien describa un hecho de manera distinta no significa que el otro esté equivocado ni que sea un malvado, significa que lo está mirando desde otro ángulo, y uno tiene que hacer el esfuerzo de entender esa perspectiva, de aprender de él.

—¿Conoce algún político que actúe de esa manera?

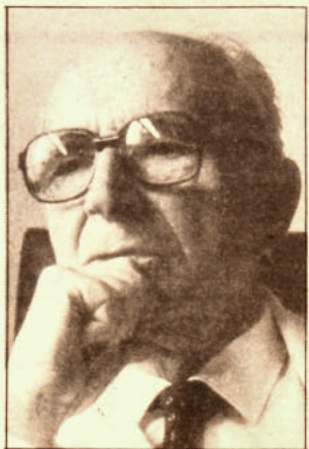
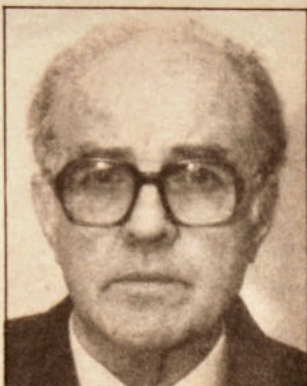
—No conozco muchos políticos, conozco mucha gente en la universidad y esa lo hace así.

—Algunos analistas sostienen que los chilenos nos hemos contagiado de autoritarismo, que después de 14 años cada uno tiene en su interior un pequeño Pinochet.

—Si eso existe, lo hemos tenido siempre. No me parece que sea algo que se contagie, pero sí creo que se ha ido cultivando, que se han ido dando las condiciones para que cada uno sienta que tiene derecho a imponer sus posturas.

Los miedos

—El miedo ocupa un lugar preponderante en el planteamiento que hicieron, ¿por qué?



Los seis premios nacionales que alzó la voz: arriba, Hans Niemeyer, Luis Vargas y Danko Brncic; abajo, Joaquín Luco, Igor Saavedra y Héctor Croxatto.

—Porque hay gente que le tiene terror al cambio. Existe mucha desconfianza en la propia capacidad de vivir una vida democrática. Muchos prefieren aferrarse al presente por temor al futuro. La gente tiene que aprender a tener confianza en sí misma y en su ser colectivo. Los chilenos no tenemos por qué pensar que no somos capaces de vivir en un régimen democrático.

—El general Pinochet sostiene categóricamente que, si no se proyecta su régimen, vendrá el caos. —Yo discrepo de esa manera de mirar el mundo. Entiendo que él quiera proyectar su régimen, pero no veo como necesidad lógica —y ahí entra otra vez el asunto de la racionalidad— que la alternativa sea el caos.

—¿Qué lo hace pensar que si el gobierno cambia puede darse un sistema mejor y no el caos que se pronostica?

—El asunto es al revés, me tendrían que convencer de que la hipótesis del caos es la única válida. Yo no lo veo así. La verdad es que la pregunta no la puedo contestar mejor, porque sencillamente no entiendo ese planteamiento.

—¿De dónde surge ese miedo que ustedes perciben?

—Es la consecuencia de una sucesión de actos de violencia. Ya recordamos la reforma agraria; después vino la reforma universitaria, que en su primera fase fue una genuina revolución cultural, muy auténtica y muy necesaria, pero que a continuación también se convirtió en un acto de violencia. Después...

—¿Cree que se pueden comparar esos niveles de violencia con los vividos después del año 73?

—No, sin duda que después del 73 ha habido una violencia mucho mayor, pero se trata de un proceso que venía de antes. Se fueron acumulando odios y tensiones, innecesariamente.

—¿No había razones justificadas?

—Nunca pueden haber razones para la violencia.

—Volvamos a la pregunta, ¿cuándo nos enfermamos de miedo?

—Ese clima de violencia, que se fue gestando en todos estos años, fue dejando una huella de miedo.

—Más allá del futuro, que es bastante abstracto, ¿a qué le tenemos miedo?

—No creo que sea algo concreto. La gente tiene la sensación de que se va a enfrentar a algo que asusta y no sabe bien de qué se trata. Es lo que ocurre después de un accidente automovilístico, la persona sobrevive sin mayor problema pero, cuando aparece un auto a la vuelta de la esquina, se le recoge algo en alguna parte.

—¿Ve a los chilenos con el estómago recogido?

—Cuando mira el futuro, la gente imagina situaciones que le recogen el estómago. Y esa es una mala situación, porque la tendencia natural de toda socie-

dad es dejar las cosas como están.

—¿Y ese miedo no tiene relación con el presente?

—No quiero decir eso de ninguna manera. A mí me da mucho pesar, más que miedo, el que hayamos llegado a vivir en una sociedad tan injusta, en la que se cometen excesos que jamás debieran producirse. Pero, en cuanto al miedo, es muy distinto preguntarle a un poblador o a una persona del barrio alto. Creo que ambos tienen miedo, pero de cosas distintas.

—¿Qué le pasa a una sociedad con tantos miedos en el aire?

—Es una sociedad enferma. Todos estos miedos —a los comunistas, a la violencia callejera, a la violencia institucional, a la pobreza, a la cesantía, al hambre, a enfermarse y no tener cómo pagarle a un médico— crean una inseguridad terrible, con la cual ninguna sociedad puede sobrevivir indefinidamente.

—Si los miedos del presente son tantos, ¿no le parece contradictorio plantear que el miedo al futuro nos tiene paralizados? Si hoy estamos tan mal, ¿por qué no nos arriesgamos con el futuro?

—Porque el miedo inhibe. Si no fuera así, no se utilizaría como una herramienta para amenazar a las sociedades.

—Usted definió esta sociedad como injusta, ¿cuáles son las situaciones que más lo impactan?

—El que haya gente que gana menos del mínimo necesario para vivir y, otra, que gana tanto que no sabe qué hacer con la plata. En eso, hay algo enfermo y sumamente violento. Si se actuara en forma realmente cristiana, no podría haberse creado una sociedad como ésta.

Hacia arriba

—En el documento, ustedes hacen hincapié en que la historia de Chile la hacemos los chilenos. ¿No ha pensado que quizá la mayoría quiere precisamente lo que tenemos en la actualidad?

—Es una posibilidad. Si la mayoría de los chilenos cree que este es el tipo de sociedad en que quiere vivir, yo no me siento con ninguna autoridad para decirle que está equivocada.

—Pero si se siente con autoridad para decir que la democracia le parece mejor.

—Sí, esa es mi postura y la ofrezco como tema de discusión.

—Usted y sus colegas hablan de incorporar la sensatez a la vida nacional, ¿qué comportamiento político calificaría de sensato?

—Sería una falta de respeto dar una receta, son los políticos los que deben examinar sus actitudes. Decirles lo que deben hacer sería un acto de arrogancia contradictorio con la esencia de nuestro documento.

—Es evidente que entre el gobierno y la oposición existe un diálogo de sordos, ¿cómo puede romperse esa incomunicación?

—Con buena voluntad.

—¿A quién le corresponde dar los primeros pasos?

—Se trata de un acto de humildad, y el que tiene más poder tiene la obligación de ser más humilde. Eso está en la esencia del cristianismo; en consecuencia, pienso que es el gobierno el que debería dar pasos concretos para conversar y la oposición debería acogerlos.

—En la perspectiva de romper este diálogo de sordos, ¿los científicos estarían dispuestos a servir de mediadores?

—Buena pregunta, ¡nunca se me había ocurrido eso! Por cierto que sí; si pudiéramos ayudar en algo, sin duda que lo haríamos.

—Usted se define como independiente, pero no cabe duda de que tiene una posición política, ¿es independiente de derecha, de centro o de izquierda?

—Una vez, un alumno me preguntó lo mismo, diciéndome que a ratos yo tomaba posturas de derecha y, a ratos, de izquierda. Le contesté que no existe un valor absoluto unido a estos conceptos. Si uno se instala frente al espejo, éste le cambia la mano derecha por la mano izquierda, por lo tanto, no tiene ningún sentido hablar de izquierda y de derecha. Como físico, en cambio, conozco la Ley de Gravedad y sé que si tomo un objeto y lo dejo caer, va en dirección a la tierra. Eso define dos direcciones muy claras en cada punto del espacio, una es hacia arriba y la otra es hacia abajo. Yo estoy con la gente que está tratando que este país vaya hacia arriba. Esa es mi definición.

—Dentro del espectro político, ¿quién lo interpreta mejor en este ir hacia arriba?

—Depende. A ratos unos; a ratos, otros. □

IMPORTADORA JIM REPUESTOS FIAT CAMIONES Nuble 596 Stgo. Fonos: 5567674 5553587

CLOSETS Y MOBILIARIOS DE OFICINA OLGUIN FABRICAMOS EN EUCLIPTUS DESDE \$ 16.200 IVA Incl. Adems: ESCRITORIO ESCOLAR \$ 9.000, ESCRITORIO 3 Caj. \$ 15.600, ESCRITORIO 6 Caj. \$ 21.600, KARDEX 2 GAV. \$ 10.200, KARDEX 3 Gav. \$ 15.600, GAVETEROS \$ 15.600, SILLAS \$ 4.200, SILLON DESDE \$ 8.400, BANQUETA \$ 8.400, CAJAS DE FONDO \$ 28.986, GRAN VARIEDAD DE REGALOS. PEDIDOS ESPECIALES EN LINEA PLANA AVDA. PROVIDENCIA 2188, LOCAL 3 FONDO 2222023 SAN PABLO 2999 FONOS 6985190 SAN PABLO 3310 FONOS 737238

WORLD DRYER CO. Secadores de mano de reconocido Prestigio mundial. 5 años de garantía. Ventas y Servicio Técnico SIDEX LTDA. San Isidro 1918 Teléfonos 5568880-5565902 Telex: 346162 MARCHI-CK-Casilla 93 Correo 13 Santiago-Chile.

SUPER OFERTA BOLETAS 5.000 5x1 \$ 1.640 25.000 5x1 \$ 5.000 FACTURAS Y QUIAS 1/2 OFICIO 100 \$ 1.100 1.000 \$ 5.900 Calendarios 1988 Precios más I.V.A. Despachos a provincias SAN PABLO 3825 ¿Quiere el precio? Muestra aviso